

Zitierhinweis

Moutoukias, Zacarías: review of: Guillermina Del Valle Pavón, *Donativos, préstamos y privilegios, Los mercaderes y mineros de la Ciudad de México durante la guerra anglo-española de 1779-1783*, México: Mora, 2016, in: *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 48 (2018), 1, DOI: 10.15463/rec.1361935802, downloaded from Website



copyright

Dieser Beitrag kann vom Nutzer zu eigenen nicht-kommerziellen Zwecken heruntergeladen und/oder ausgedruckt werden. Darüber hinausgehende Nutzungen sind ohne weitere Genehmigung der Rechteinhaber nur im Rahmen der gesetzlichen Schrankenbestimmungen (§§ 44a-63a UrhG) zulässig.

Como bien sabemos, entre 1776 y 1783 la monarquía española se embarcó en dos importantes conflictos militares estrechamente vinculados entre sí. Esa secuencia bélica ocupó un lugar particular en el largo ciclo de guerras que, desde mediados del siglo xviii y hasta las invasiones napoleónicas, supusieron una reconfiguración de los equilibrios interimperiales y del proceso de globalización, contribuyendo al final al derrumbe del imperio español. Para España, las guerras que comenzaron con Portugal y siguieron con Inglaterra fueron particulares por los medios militares excepcionales desplegados por Madrid en un breve lapso de tiempo, desde el Río de la Plata hasta la Florida, pasando por La Habana e incluyendo el Mediterráneo; también lo fueron por sus resultados diplomáticos. Y el importante esfuerzo económico para financiar estos nuevos siete años de actividad bélica estuvo acompañado de innovaciones financieras destinadas a durar. El papel de la movilización de recursos para la guerra ha sido uno de los temas centrales de las corrientes historiográficas que han renovado nuestra visión de las dimensiones socio-políticas y fiscales de los conflictos. Renovación que resultó de la combinación de un doble enfoque: estudiar los efectos a largo plazo de la contingencia bélica y política sobre las finanzas y las instituciones financieras; y estudiar la primera y las segundas en el contexto de las relaciones entre las comunidades políticas y la monarquía. Recientemente, Rafael Torres publicó un estudio importante centrado en la política de Carlos III, durante la guerra entre España y Inglaterra de 1779 a 1783, que propone nuevas interpretaciones de estas dimensiones y discute una larga serie de trabajos anteriores. Pero a pesar de su obvia importancia desde la perspectiva hispanoamericana — si exceptuamos los que a este conflicto le dedica el libro central de Carlos Marichal sobre el papel de Nueva España en las finanzas del imperio a partir de 1780 — las dimensiones socio-políticas de la movilización de recursos para este conflicto han sido poco estudiadas.

La doctora Valle Pavón — reconocida investigadora del Instituto de Investigaciones Dr José María Luis Mora — contribuye a rellenar este hueco historiográfico con su último libro, centrado en el caso de la Nueva España durante la guerra entre España e Inglaterra entre 1779 y 1783. En este importante, sólido y bien documentado trabajo que se extiende antes y después de la guerra, la autora aborda las consecuencias socio-políticas, financieras y comerciales del conflicto desde un doble enfoque. Por un lado, analiza los mecanismos que aseguraban la contribución de los cuerpos y miembros notables de la oligarquía indiana al esfuerzo bélico con enormes sumas de metálico. Para ello, coloca dichos mecanismos por los cuales la Corte y los agentes locales de la Monarquía imputaban y negociaban esas contribuciones, en el contexto de los dispositivos del orden político de Antiguo Régimen, el comercio social de servicios y mercedes bajo forma de privilegios. Por otra parte, siguiendo la senda abierta por Mariano Bonialian, Guillermina del Valle se detiene sobre las interacciones entre la evolución de la compleja trama de tráficos del Pacífico y los cambios y trastornos en el comercio del Atlántico y del Caribe. Subraya así el efecto de la guerra en este contrapunto de océanos y propone una interesante interpretación sobre las posibles relaciones entre la contribución financiera a la Corona de ciertos agentes y su capacidad para mantener posiciones encumbradas en el comercio del pacífico. La doctora Valle Pavón se inscribe así dentro de las mencionadas corrientes de renovación historiográfica, de las cuales los colegas mexicanos constituyen una componente mayor.

El libro se organiza en tres grandes capítulos, muy coherentes y equilibrados, que permiten seguir fácilmente la progresión de los argumentos. El primero y el tercero, basados en un rico material recogido en archivos españoles y mexicanos, dibujan el encadenamiento de donativos y préstamos. Estos comienzan desde antes de la guerra con las contribuciones graciosas destinadas a financiar la construcción de navíos de guerra en La Habana — poco menos de 1,3 millones de pesos en 1776-77 —, entre las cuales destacaban los del Consulado de comercio de México y del cuerpo de minería. Siguieron el donativo universal a partir de 1781; a los que se sumaron luego préstamos sin interés — suplementos — y empréstitos gestionados por los cuerpos de comercio y minería — por un total de más de 3,3 millones de

pesos en 1782 —. Según los datos de la autora, entre 1779 y 1783 se habrían transferido más de 16 millones de pesos para sostener el esfuerzo bélico. Las cifras son enormes y la autora se centra en el análisis de los entresijos de las negociaciones que condujeron a esos préstamos y contribuciones graciosas — aunque unos cuadros sintéticos habrían facilitado la visión de conjunto del esfuerzo para fiscal y la comparación con las cifras de Marichal —; vinculando esas negociaciones a algunos aspectos del tráfico político y a la gracia de privilegios. Como las tensiones creadas por el descubrimiento de la gestión fraudulenta de los sobrantes de alcabalas, la creación del Tribunal de minería o la capacidad del Consulado de México a resistir o retardar la aplicación del reglamento del comercio libre a Nueva España. El segundo capítulo trata los aspectos mencionados del comercio en el Pacífico. El conjunto es convincente, abre perspectivas de estudios similares en otras regiones de Hispanoamérica y constituye una importante contribución al debate sobre las dimensiones socio-políticas de la movilización de recursos para la guerra.

Entre estas, ocupa un lugar importante el significado, desde el punto de vista del orden político, de las contribuciones de la oligarquía indiana y sus cuerpos al esfuerzo militar y a la competencia inter-imperial. Algunos autores como Alejandra Irigoin y Regina Grafe presentan la noción de Absolutismo negociado, insistiendo sobre los contrapesos institucionales de las elites locales, sus márgenes de negociación y los mecanismos de adhesión. Esta visión de la relación entre Monarquía y oligarquías indianas como un juego cooperativo de suma positiva en realidad remite a una larga y compleja trama historiográfica — presente también en México con trabajos como los de Ernest Sanchez Santiró, para solo citar al ejemplo más reciente — que desde la historia del derecho, el estudio de la fiscalidad y la historia socio-política ha transformado nuestra comprensión de los lazos de cooperación y conflicto que unían las comunidades políticas al poder soberano, y a la cual dichas autoras casi no se refieren. Otros autores interpretan la capacidad de la Corona a obtener recursos de sus súbditos privilegiados como la traducción de una disposición específica a la coerción colonial. Guillermina del Valle se ubica en el primer grupo de interpretaciones. Argumenta su posición con una discusión de la historiografía, interpretaciones a lo largo del libro y comentarios en la conclusión que colocan la importante contribución de su investigación personal con relación a un perímetro historiográfico claramente definido. Pero hay en esta discusión una contraposición de nociones sustancialistas. Como bien nos enseña la sociología de las organizaciones, en un orden jerárquico, toda relación de poder supone un margen de negociación y de adhesión que da sentido a la primera; y todo espacio de negociación, contrapeso y adhesión supone relaciones de poder y coacción que articulan al primero. Por otra parte, concebir el comercio socio-político del servicio y la merced como un regateo entre contribuciones concretas y recompensas específicas puede llevar a una visión simplificada y anacrónica de la gracia en las dinámicas políticas de Antiguo Régimen, como la que presenta Viviana Grieco en su estudio sobre el Río de la Plata. Las asimetrías y los espacios de negociación se juegan en una pluralidad de jerarquías políticas, mientras que la temporalidad del mérito y de la merced, aunque podía incluir el tiempo corto de la política, de la guerra y de la urgencia fiscal, también solía trascenderlo en el tiempo largo del señor libre y su soberano. No es un mérito menor de un libro fijar con claridad los términos del debate.